

La calle para el jueves 21 de octubre de 2010

Diario de un espectador

Dehesa generoso

Miguel ángel granados chapa

En el responso a Germán Dehesa aparecido en *Este país*, Humberto Murrieta observa que tras la muerte del escritor, “han sido relativamente escasas las remembranzas a su enorme generosidad, de las que tuve el privilegio de ser testigo y comparsa en innumerables ocasiones.

“Una de ellas: la primera vez que fue a las fiestas de la Candelaria en Tlacotalpan tuve el gusto de ser su chaperón. Al visitar una de las obras de los tiempos de don Teodoro, el hermoso teatro Nezahualcóyotl, que estaba en reconstrucción, parados al centro de la galería y después de recorrer a 360 grados, dijo: ‘chingo a mi madre si no actúo en este escenario’. Esa noche hubo una cena ahí mismo para recabar fondos...!150 pesos con todo y tragos, escasas 100 personas!. Días después, en México, cenamos en mi casa con sus ‘dos amigos de nueva adquisición’, que le presente en Tlacotalpan: Vitico, al que mencionó en su penúltimo artículo, y José Luis González, prematuramente fallecido; *don Paletto* para los de sotavento; el *Bigotón* para los regios. De pronto, Germán sacó la chequera e hizo un cheque por 200 mil pesos, así nomás, que le entregó a Vitico para las obras. Sí, así nomás, era generoso sin límite, comprometido, desordenado. Convocaba para cualquier tragedia y la gente correspondía. Confiaba en él.

“Regresemos La candelaria, a ésas sus primeras fiestas. En su columna de 3 de febrero de 2000 reseña que vamos por el río en el lanchón: ‘El Mi, acompañando a la virgen; Los churumbeles, jaraneros ilustres (con ellos Adriana Cao, que tocó su maravillosa arpa en el velorio de Germán), cantan Virgen de la candelaria/ te pedimos por el mundo/ te pedimos por el río// te pedimos por los bosques/ te pedimos por los niños’. Mi amigo xalapeño y su Charro negro escondemos el rostro para que los jaraneros que cantan esa salmodia no nos vean llorar.

“Pues diez años después Germán chingó a su madre ya que nunca tocó en el teatro, ahora flamante. Pero su generosidad allí está, gratamente recordada. Y diez años después no escondo mi rostro, antes al contrario: que me vean llorar, que somos muchos, muchísimos más que dos.

“Germán, siempre fiel: que Dios te bendiga”.

Por su parte, Federico Reyes Heróles recuerda otro gesto del Germán generoso. La revista fundada por el propio Federico y en que Dehesa escribía artículos muy celebrados (“que se convirtieron en la nota amable de la publicación”), fue objeto de dos robos que incluyeron equipos de cómputo, bases de datos y otros bienes, y obligaron al consejo de administración “a convocar a la comunidad que nos había apoyado en la gestación del proyecto: nuestros lectores, amigos de casa, artistas plásticos, a dos cenas para recaudar fondos que permitieran a la empresa volver a

flotar y resarcirse del daño. Como en todos los momentos difíciles se aparecieron Adriana Landeros y Germán a brindar apoyo. Adriana se entregó al proyecto como si la vida le fuera en ello. Prestaron las instalaciones de La planta de luz y ofrecieron la cena. Germán y Mauricio Achar fueron los encargados de subastar la obra. Se podrá imaginar el lector a este dúo dinámico en acción. Las dos noches se convirtieron en días de fiesta cuando en realidad eran el resultado de la emergencia. Fue gracias esas dos subastas que *Este país* pudo continuar su marcha.

“Nuestra deuda con Germán es, por ello, enorme. Adiós, Germán. En *Este país* te recordaremos siempre”.